



Resonantes aplausos cosecha obra chilena

Gran éxito de "La pérgola de las flores"



"Tomasito" y "Carmela"

DE SANTIAGO: Paseaba un día Francisco Flores del Campo, uno de los autores de música popular más famosos de Chile, por la Alameda santiaguina.

"¿Quiere flores, el señor?", le salió al paso una florista de la vieja pérgola que, hace ya muchos años, existía en el medio de la avenida, frente a la roja y colonial iglesia de San Francisco.

De allí nació una canción, la primera de la comedia musical chilena más famosa de todos los tiempos, escrita por Isidora Aguirre, con su manojito de hermosas y pegajosas canciones de Flores del Campo.

Sus autores se inspiraron en un hecho de la vida real. Por allá por 1945, el crecimiento de la capital chilena empezaba a agigantarse y el tránsito de vehículos se estrangulaba un poco frente al templo franciscano. La autoridad edilicia decidió, entonces, desalojar a las floristas y demoler la pérgola, para ensanchar la calle.

Fue una lucha resonante. Las aguerridas mujeres se defendieron con dientes y uñas, apoyándose en la sen-

timental tradición santiaguina de la compra de flores frescas en aquel lugar, tanto para el galanteo, la cortesía o el duelo.

La causa tomó sabor y color y se movilizaron, con las mujeres, los estudiantes, los escritores y muchos otros sectores santiaguinos.

Las floristas ganaron su pelea, aunque, años más tarde, el progreso las trasladara a otro lugar de la ciudad, a la orilla norte del Río Mapocho.

La comedia, llamada precisamente *La pérgola de las flores*, una deliciosa obra menor, colorida, sentimental, alegre y romántica, es un retrato policromático de ese pedacito de la historia menuda de Santiago, a la que se agrega la anécdota ingenua de una preciosa y tosca provincianita, sobrina de una de las floristas, que llega a Santiago y es rescatada, al borde de la caída, por otro campesino vinculado a la pérgola, de ella enamorado.

PARA TODO PUBLICO

La obra, que se desliza entre hermosas melodías y afinados retratos costumbristas, tanto del sector popular de las mujeres de la pérgola como de las amaneradas exponentes de la *high-society* del Santiago de entonces, hace pasar de la sonrisa a la risa y de la risa a la carcajada, y de la emoción a la ternura.

Y ello le ocurre no sólo a los jóvenes, a los que atrapa hoy, sino que a los madurones y a los viejos, que vieron la pieza en su estreno en 1960 y sus reposiciones ulteriores, en 1962, 1969, 1977 y 1983.

Y no deja de haber un

cierto parentesco del tema —una autoridad vehemente y la reacción popular de defensa— con situaciones engarzadas a la vida política. Ese aire y algunas intencionadas morcillas de los actores, entusiasmo a un importante sector de la dividida opinión pública chilena.

La pérgola de las flores no sólo ha gastado las tablas de diversos escenarios chilenos. También fue a España, a la Argentina y a México; tuvo su versión cinematográfica, hecha en Argentina, protagonizada por el famoso cantante chileno Antonio Prieto. Dio así vueltas por el mundo hispanoparlante e, incluso, tuvo después una versión para la TV.

Hacia fines de julio, habían acudido a verla alrededor de 85 mil espectadores. La obra se seguía dando a teatro lleno, durante la semana, exceptuando los días lunes, en los cuales la obra iba a representarse, bailarse y cantarse a las ciudades más próximas a Santiago. (Daniel Prieto).



Jaime Azócar y Marcela Meda